FF 50 396

Buenas noches, puntuales a nuestra cita de todos los miércoles, tras este pequeño descanso de Semana Santa, aquí estamos de nuevo. Un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED, que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases, Revista de Filosofía. Bueno, dado el poco tiempo del que disponemos, y como es muy difícil agotar un tema en un solo programa, vamos a dedicar, como hacemos la mayoría de las veces, dos ediciones de esta revista a la cuestión que iniciamos hoy, el neoliberalismo.

Y vamos a hacerlo, como solemos, a partir de una publicación reciente. Neoliberalismo versus Democracia, que han editado Julia Varela, profesora de Ciencias de la Información, y Fernando Álvarez Uría, profesor de Psicología, ambos de la Universidad Complutense de Madrid. Este libro surgió a partir de unas jornadas en Psicología, y en él aparecen artículos de gente como Robert Castel, Fernández Buey, Javier Muguerza, Ignacio Sotelo y otros muchos.

Fernando Álvarez y Julia Varela, que han tenido la amabilidad de acompañarnos esta noche, junto con Antonio García Santes Mases, van a charlar sobre el motivo de esta publicación, en primer lugar, y van a referirse también al significado del neoliberalismo, al origen de las políticas neoliberales, a los cambios políticos de finales de los años 70, a la fragmentación de la clase obrera, a la precariedad del trabajo. Julia Varela, Fernando Álvarez, Antonio García Santes Mases, muy buenas noches. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros a dos profesores, uno de la Facultad de Psicología, y otro de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, que son editores de un libro reciente, Neoliberalismo versus Democracia, que es resultado de unas jornadas realizadas en la Facultad de Psicología, jornadas de las que, si no recuerdo mal, hablamos ya en esta revista de filosofía, aunque no con los organizadores, pero sí con motivo de su celebración.

El libro sale en la colección Genealogía del Poder, de Ediciones La Piqueta, ya es un libro que forma el número 29 de esta colección, son años, casi 20 años, lo diría, lo que lleva esta colección de Genealogía del Poder, donde han ido saliendo muchas obras, desde la primera, que fue Microfísica del Poder, de Michel Foucault, hasta trabajos de Fernando, de Julia, de Castel, edición de algunos clásicos, y en esta ocasión se recogen estas jornadas, que son de extraordinario interés. Bueno, la primera pregunta quizás es, es obvia, ¿por qué pensasteis en la Facultad de Psicología, precisamente, aunque sea interdisciplinar, porque entre los compiladores del volumen hay profesores también de esta casa, de filosofía moral y política, de la Facultad de Ciencias Políticas como Jaime Pastor, de la Facultad de Filosofía como Javier Muguerza, pero ¿por qué pensasteis en hacer esto, estas jornadas, y también en una Facultad de Psicología? Bueno, la Facultad de Psicología de la Complutense está en el campus de Somos Aguas, es decir, está integrada en un campus de Ciencias Sociales, donde está la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, la Escuela de Trabajo Social, la Facultad de Económicas, y por tanto, bueno, pues era un... vamos, y por otra parte yo doy clases de Sociología en esa facultad. Entonces, era un espacio, digamos, interesante de reflexión.

Un poco el punto de partida quizás del Congreso, yo creo que fue otro Congreso anterior que tuvo lugar en los años 80, que se publicó con el título de Marginación e Inserción. Entonces, cuando tuvo lugar ese Congreso, efectivamente, tratamos de analizar los problemas de marginación, de la pobreza, y ahí ya, vamos, una serie de personas salimos bastante insatisfechos del Congreso porque realmente veíamos que los problemas de la pobreza, de la marginación, no eran problemas exclusivamente de los pobres, sino que estaban habiendo unos procesos que atravesaban en diagonal toda la sociedad. Y entonces, de ahí la necesidad, digamos, de volver a reflexionar ya planteando claramente el tema del neoliberalismo, es decir, lo que significa el modelo neoliberal como un modelo político, económico y social.

Efectivamente, el artículo tuyo, dentro del volumen, hay otros artículos también en ese sentido, pero el artículo tuyo va un poco en este, digamos, haciendo al título de la colección de genealogía, hace una cierta genealogía de lo que significa en el campo de las ciencias sociales y de las ciencias sociales en Estados Unidos la aparición de la retórica neoliberal. Es decir, recuerdas este artículo de, este libro de Hinsman, sobre las retóricas de la intransigencia y, bueno, pues, cómo él va analizando ese tipo de genealogía que lo remonta, pues, un poco a la Ilustración, a la Revolución Francesa, al individualismo económico, pero tú vas mucho más a ese mundo de las ciencias sociales norteamericano que atraviesa los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial y los años fundamentalmente posteriores. Y en ese sentido, si es interesante, en el volumen, cómo recoges tú, yo creo que muy bien en ese artículo, cómo la retórica directamente político-electoral en los años 80, a la que, por ejemplo, pues da lo que fue el libro de Stockman cuando hablaba después del triunfo de la política como la, en fin, la realidad que impedía hacer realidad práctica a lo que eran las promesas neoliberales, pero cómo esa retórica política llevaba detrás una serie de análisis sobre la pobreza, sobre la riqueza, sobre el lugar de la comunidad, el lugar del Estado, del mercado, del voluntariado.

Entonces, quizá para nuestros oyentes la frase así un poco como más definitiva es cuando recoges continuamente textos que vienen a decir usted quiere ser realmente una persona que combata directamente a través de la política social la pobreza pero la consecuencia no querida es que usted entonces hace que haya todavía más pobreza porque usted provoca un círculo infernal de dependencia, de servidumbre. ¿Cómo se produce todo ese debate y ese contexto? Bueno, sería un poco largo. Yo responsabilizo bastante al funcionalismo.

Quiero decir, yo creo que si se parte un poco de la perspectiva sobre todo parsoniana, aunque efectivamente Parsons distingue, digamos, el modelo liberal puro y, digamos, de su modelo, que en cierto modo tiene un peso la estructura social, pero sí es cierto que hay una tendencia a responsabilizar un poco a los sujetos de su suerte. Es decir, esa idea de que la base de la sociedad son los individuos, digamos, es el punto de partida liberal, entre el Estado y los individuos no hay nada, digamos, es el modelo liberal, pues de algún modo el funcionalismo retoma un poco ese principio, digamos, de la sociedad organizada en torno a los individuos. Yo creo que efectivamente lo que hacen los sociólogos neoliberales es ahondar un poco en esa dinámica y responsabilizar en cierto modo a los pobres de su suerte, con lo cual el sistema queda eximido de cualquier responsabilidad.

Por supuesto, el tema central de las ciencias sociales, de los clásicos, que era el capitalismo, pues desaparece y, digamos, únicamente se convierte en un problema moral, un problema de ética, de implicación, del trabajo, y, digamos, yo creo que ese proceso empieza con el funcionalismo, pero los... Hay un momento ahí muy interesante cuando planteas el problema del efecto que tienen los estudios en antropología sobre la cultura de la pobreza, porque ahí planteas el problema que tiene que ver también con otra parte del libro, cuando se habla de los problemas del racismo y de la etnicidad y los conflictos étnicos, en qué medida los conflictos de diversidad cultural y étnicos de alguna forma diluyen los conflictos de clase o se plantean como los conflictos más relevantes. Sí, yo creo que tiene mucho que ver. Efectivamente, el tema étnico, vamos, en Estados Unidos está claro.

En último término, la pobreza golpea, sobre todo, de forma mucho más brutal a los negros y a los hispanos, ¿no? Y, de hecho, son esas minorías, de cierto modo, las que están discriminadas y las que son acusadas, pues, de beneficiarse de los subsidios, ¿no? De todos modos, vamos, lo que yo intento mostrar ahí es que la operación que a mí me parece que está detrás de toda esa retórica de los sociólogos neoliberales es destruir, digamos, lo que podría ser los códigos sociológicos. Es decir, en último término, no es una casualidad, por ejemplo, que Murray, que es un poco Charles Murray, es un poco el líder digamos, de este movimiento, pues termine aliándose con un psicólogo como Herstein y venga a decir, pues, que los pobres son pobres porque son más tontos. Es decir, el consiente intelectual es el responsable en último término de la pobreza, ¿no? Y entonces, yo creo que, y quizás también tiene relación un poco con la idea del Congreso, yo creo que la sociología tiene que estar al servicio del desvelamiento de lo que son los procesos... Hay un punto antes del papel de la sociología que tiene que ver después con lo que hablaremos con Julia, el problema de la educación, y es el problema del concepto de infraclase.

Es decir, porque efectivamente, yo recuerdo por ejemplo el libro de Robert Rachel, que fue ministro de trabajo con Clinton, en el trabajo de las naciones, él hablaba de que el cambio en la composición del trabajo iba provocando la división en la sociedad entre lo que él llamaba analistas simbólicos, por arriba, gente acostumbrada a vivir en el tren de alta velocidad, en la tecnología sofisticada, en los contactos continuamente fluidos, y después por otro lado, las infraclases en el sentido de personas que no accedían al mercado de trabajo normal, que en ocasiones vivían del subsidio, que entraban y salían del mercado de trabajo, a las que de pronto en ocasiones se les hacía perecer casi como los nuevos esclavos de este tipo de analistas simbólicos, por ejemplo los trabajos domésticos, el cuidado del anciano, la pizza caliente que me quiero tomar en casa, el curasán, entonces, todo esto plantea un problema, probablemente muy importante desde la perspectiva de la ruptura de lo que era el concepto de clase trabajadora, es decir, la idea de una clase trabajadora homogénea, lo que llamábamos el fordismo, gran empresa, producción de masas, sindicato en una época masculino, urbano, industrial, del metal, bueno, todas esas grandes unidades productivas van desapareciendo, se fragmenta la clase, y en esa perspectiva hay una parte que tira hacia ese tipo de clase media, y después otra que se va hundiendo en esa circunstancia, entonces el concepto de infraclase,

¿qué usos sociológicos y políticos puede tener? Sí, yo creo que vamos, que el proceso que tú describes de la fragmentación, digamos, de la clase obrera, pues es una realidad que está vinculada a la crisis de la condición salarial, yo creo que, por ejemplo, el análisis que hace Robert Castell también en el libro me parece interesante en este sentido, o sea, sigue existiendo una clase obrera tradicional, pero digamos, es decir, clase obrera integrada, el trabajador, digamos, por un tiempo indefinido, digamos, sindicado, digamos, el clásico trabajador, por ejemplo, del metal, pero lo que se ha producido, pues, digamos, con el auge de las políticas neoliberales y toda una serie de cambios que han tenido lugar desde los años 80, o desde finales de los años 70, sobre todo con la llegada de Ronald Reagan y Margaret Thatcher al poder, pues ha sido, digamos, una crisis de la, se ha grabado esa crisis de la condición salarial y ha habido una fragmentación del mercado del trabajo. Entonces, yo creo que uno de los análisis importantes del libro, digamos, que, vamos, aunque las ponencias son distintas, pero yo creo que hay convergencias, es que esa fragmentación de la clase obrera pasa por la desestabilización del trabajador tradicional, por un proceso de vulnerabilidad laboral, es decir, que es todo el tema de la precarización del trabajo precario y que, efectivamente, la exclusión social o las llamadas infraclases serían la punta visible del iceberg de un proceso que recorre, digamos, a toda la sociedad, que es esa crisis de la condición salarial. Entonces, yo creo que es importante ese análisis que, es decir, y por eso, digamos, hemos incidido en el tema del neoliberalismo, porque, hasta ahora, digamos, hay toda una retórica de la exclusión, de los pobres, de que hay que atender a los pobres, pero que, digamos, esa retórica olvida o encubre que el proceso es mucho más complejo, mucho más amplio, que recorre a toda la sociedad y que el tema clave, y, digamos, también ahí hay convergencia de toda una serie de intervenciones, es proteger el trabajo, es decir, dar unas garantías ciudadanas al trabajador.

Yo quería preguntarle a Julia en qué medida ella piensa que esto afecta más al modelo americano o al modelo europeo. Es decir, porque el trabajo de Fernando tiene más las ciencias sociales norteamericanas, pero tú allí vinculas más, aunque después aterricemos más en el caso concreto de la sociología y la educación, pero todas las perspectivas de movilidad social ascendente, en el momento en que se cierran las expectativas, también dentro de lo que son las sociedades europeas y, en caso concreto, más de la sociedad francesa. Entonces, ¿tú crees que ahí ha habido una especificidad del modelo europeo y de los científicos sociales europeos frente a ese modelo más duro, más norteamericano? Yo creo que sí, que en parte ha habido una especificidad.

De hecho, cuando estaba hablando, Fernando, de la cuestión del trabajo, yo, el otro día, estaba con mis estudiantes hablando de estas cuestiones y veía, efectivamente, por ejemplo, bueno, volvemos a Francia, puesto que Castella es francés, quizás sea también un país muy específico por otra parte respecto a lo que estamos diciendo, pero, hombre, pues allí se ha aprobado el ingreso mínimo de inserción, ¿verdad? La República francesa lo ha aprobado como algo que tiene que tener todo ciudadano que esté en Francia y, por lo tanto, hay ahí un mínimo, ¿no? Robert no está, como sabéis, no está muy a favor en el sentido fuerte, es decir, él piensa que hay que tener políticas no solo de inserción, sino de integración, es decir, por supuesto, no está

en contra de ese mínimo, lo que pasa es que piensa que ese mínimo se concede a personas que ya están en una situación muy mala, es decir, cuando están prácticamente en la exclusión social. Entonces, él piensa que justamente lo que hay que tener es políticas de integración, es decir, de gente que está en el periodo todavía vulnerable, es decir, o que tiene un trabajo muy precario, o que no tiene relaciones sociales que le amparen, etc. Pero a mí me parece que sí, hombre, en Europa también ha habido una tendencia que está un poco transformándose, por ejemplo, Gorz, ¿no? ¿Recordáis? Cuando hablaban, bueno, y en España ha habido también gente, cuando se hablaba del derecho a la pereza, de que las nuevas tecnologías iban a llevar a una sociedad de ocio, que íbamos por fin a terminar con el trabajo alienado, pero yo creo que el mismo Gorz, en las últimas posturas, ya no está tampoco ahí, es decir, ya está planteando como que hay que redistribuir el trabajo, como que hay que buscar nuevas alternativas.

Entonces, a mí me parece que Castel, en el texto que tiene ahí, pues él plantea, por ejemplo, cómo efectivamente piensa que frente a otras posturas, el trabajo sigue siendo como el centro de lucha, porque efectivamente, si se dice, bueno, pues hay estas nuevas tecnologías, la globalización, por ejemplo, Manuel Castel, yo creo que ahí está en un punto totalmente distinto, sigue pensando un poco que esas nuevas tecnologías que van a crear trabajos, es decir, que hay ahí como unos nichos, o como le llames, de empleo que van a aparecer, pero claro, es que tú no puedes dejar a una gente importante sin futuro, sin proyectos, lo estamos viendo, por ejemplo, con nuestros estudiantes, sin futuro, y que no son los peor situados, no estamos hablando de los peor situados, en esta situación por la que pasamos, y con un trabajo totalmente precario, con que no saben qué van a hacer el día de mañana. Sí, además ahí es verdad que en el análisis de Gorge, curiosamente, él introduce el tema de los valores, en el sentido de una racionalidad post-economicista que plantea que la liberación tú no la haces en el trabajo, pero que tú tienes que hacer una liberación del trabajo, si es una crítica, por un lado, la utopía del trabajo, pero por otro lado, una apuesta por un mundo donde al redistribuir el trabajo entre todos los posibles candidatos, pues se entra efectivamente en un mundo de tiempo y de ocio. Entonces ahí hay un asunto de los valores muy distinto a la posición neoconservadora que estudia Fernando en su artículo, porque Fernando en su artículo plantea, yo creo que con bastante lucidez, esa cosa que se ha vivido en Estados Unidos, de por un lado, los que querían volver a recoger los valores, por un lado estaba el movimiento de la contracultura, el feminismo, el cuestionamiento de la familia tradicional, pero por otro lado, los que han venido a plantear que deje usted al Estado, que no intervenga, recupere usted la comunidad, base usted la comunidad en un concepto de familia, en un concepto de patriotismo, en una vuelta de las tradiciones religiosas, y son ellos los que se deben hacer responsables voluntariamente del desahuciado, ¿no? Entonces ahí hay todo un conflicto de valores que tiene esa conexión, que yo creo que tú lo tienes muy bien en el artículo, entre por un lado una cosa que no es sólo económica, no es sólo cuando a veces el término liberal se emplea más que de liberalismo económico, sino que es de conservar tradiciones, y en ese sentido es no sólo neoliberal, sino neoconservadora.

Entonces, ese punto está muy bien ahí. De todos modos, yo creo que efectivamente el libro se

titula Neoliberalismo versus Democracia, y yo creo que efectivamente el tema de la democracia está también planteado, ¿no? ¿Cuál es el papel de un Estado democrático? ¿El papel de la sociología que decías tú? Sí, el papel de la sociología. ¿Cómo desvelar? Yo creo que sí, que es hacer visible lo invisible, ¿no? Yo creo que, vamos, estamos un poco acostumbrados aquí a una sociología que más que sociología es ingeniería social, es decir, es trabajar para los bancos, para las fundaciones, para el PIB, pero yo creo que es importante que haya sociología en sentido fuerte, ¿no? Es decir, análisis de lo que pasa, y bueno, la universidad yo creo que ofrece justamente ese espacio de represión y de investigación independiente, autónoma, y donde uno puede comprometerse en favor de la verdad, ¿no? Y que está muy en la colección vuestra.

La colección vuestra de la genealogía del poder ha insistido mucho desde hace años en ese punto, es decir, frente a esta especie de entronización de la ciencia económica y de determinadas interpretaciones de la ciencia económica o de la ciencia política como vinculación a los procesos electorales, institucionales, por eso siempre habéis recuperado la idea de la sociología como análisis efectivamente de hacer visible lo invisible. Bueno, pues en este programa no podemos hacer mucho más, sino que recomendar a nuestros alumnos y a los oyentes que nos siguen a estas horas de la madrugada, que accedan a este libro Neoliberalismo versus Democracia que ha compilado, entre otros, Fernando Álvarez Uría y Julia Varela, publicado por Ediciones La Piqueta. Nada más y muchas gracias.

Bueno, tenemos que dejarlo aquí. El miércoles volveremos a referirnos a este libro Neoliberalismo versus Democracia. Gracias Julia Varela, Fernando Álvarez Uría y Antonio García Sánchez Márquez.

Buena semana.